



COMUNIDADES DE APÓSTOLES QUE FORMAN COMUNIDADES DE APÓSTOLES

¿A dónde va la pastoral juvenil en el Regnum Christi?

Contexto

Los encargados territoriales de pastoral juvenil, junto con el equipo de Vida y Misión del Regnum Christi de la Dirección General, nos hemos reunido en Roma del 22 al 28 de febrero. El objetivo de este encuentro era poner sobre la mesa diversos temas que tocan la misión del Regnum Christi con y para los jóvenes hoy.

Hemos querido recoger información sobre estos temas a través de conversaciones y encuentros con personas que trabajan en pastoral juvenil, del resultado de unas jornadas de trabajo en Roma en el 2018 y de una encuesta realizada a 266 directores, auxiliares y capellanes de las secciones de jóvenes en 20 países.

Haciendo uso del método de discernimiento “ver, juzgar y actuar”, cada uno ha expresado la visión de la realidad que enfrenta su territorio en el ámbito de la pastoral juvenil y hemos abordado los cinco elementos propios de la vida del joven del Regnum Christi: la vida espiritual, el acompañamiento, la formación, la vida de equipo y el apostolado.

Desde ahí hemos analizado cómo estamos viviendo cada uno de los cinco elementos (*ver*), qué nos dice eso y a qué nos sentimos llamados (*juzgar*) y cómo podemos responder a lo que el Señor nos pide para vivir con mayor plenitud nuestra misión con los jóvenes (*actuar*).

Desde el primer momento, hemos sentido la necesidad de identificar **qué es lo esencial** en nuestra misión y, desde ahí, iluminar las distintas realidades con las que nos encontramos y en las que desarrollamos nuestra actividad apostólica.

Los contextos culturales, sociales, eclesiales e institucionales en los que estamos presentes son muy variados. No pretendemos homologar toda la vida del Regnum Christi en detrimento de un discernimiento y adaptación local y territorial. Sin embargo, la realidad nos presenta retos comunes tales como:

- la escasez de recursos humanos y económicos,
- estructuras complejas en distintos niveles que se vuelven insostenibles,
- falta de unidad en nuestra comprensión de cómo llevar a cabo la misión del Regnum Christi que genera confusión y nos distrae de lo esencial,
- una cierta tendencia al individualismo y al aislamiento que restan fuerza evangelizadora a la misión común,
- un fuerte cambio cultural en los jóvenes que exige nuevas formas de formarlos, acompañarlos y lanzarlos a la misión.

Esta diversidad de contextos y retos comunes nos llevan a discernir qué es lo esencial y específico del don que Dios ha querido dar a los jóvenes a través del Regnum Christi y cómo hacerlo brillar en este mundo de hoy. Por ello, partiendo de lo que se vive en las localidades y territorios, hemos querido conceptualizar lo esencial de nuestra labor así: **“ser comunidades de apóstoles que forman comunidades de apóstoles”**.

Con este documento, y partiendo de esta expresión tan sencilla y profunda, queremos ofrecer a todos aquellos que trabajamos en la pastoral juvenil una **visión** que oriente nuestra misión y el modo concreto de vivirla en el día a día.

Ser comunidades de apóstoles

Hemos constatado la importancia que tiene la comunidad en el modo de concebir y vivir nuestra misión. No queremos ser apóstoles aislados que forman apóstoles aislados. **Queremos ser una comunidad de apóstoles que formen comunidades de apóstoles.**

Muchas veces, podemos vivir nuestra misión de pastoral juvenil como una asignación personal que desarrollamos como una acción individual más que comunitaria. La desproporción que vemos entre la misión confiada y nuestros recursos limitados nos pueden llevar a creer que es más fecundo evangelizar solo que en comunidad, cuando la realidad es justamente la contraria.

No se trata de “cubrir más espacios” o de “ir más rápido” como apóstoles solitarios. Así no es como Jesús llevó adelante su misión. Él reúne a la comunidad de los doce para anunciar la Buena Nueva del Reino con ellos y a través de ellos. Incluso cuando los envía delante de Él para preparar el camino, los envía de dos en dos para que, *“siendo perfectos en la unidad, el mundo crea que Tú los has enviado”* (Cfr. Jn 17: 22). **La comunidad tiene en sí una gran fuerza evangelizadora.**

Creemos que tenemos un camino por delante para seguir creciendo en la dimensión comunitaria de vivir la misión. Como decía el Papa Pablo VI, *“evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial”*¹. Esto supone una continua conversión de nuestra parte, pues implica un ejercicio de **reconocernos como parte de un cuerpo**, reconocer nuestros dones -tanto los límites como los talentos- y, desde ahí, entrar en relación con los demás.

Vemos necesario seguir creciendo en **confianza mutua** como condición básica para la construcción de una auténtica comunidad de apóstoles. No ver a los demás como competidores, sino como compañeros de misión; no ver la diferencia como amenaza, sino como complementariedad; creer realmente que cada uno quiere **velar por el bien del todo, no solo de la parte.**

El liderazgo en una comunidad de apóstoles

Si esto es así, quien dirige una comunidad de apóstoles, lo hará siempre **buscando favorecer esa complementariedad**. Él no está llamado a tener todas las cualidades o dones. No es alguien que debe tener la síntesis de todos los carismas, pero sí el **carisma de la síntesis**. Esto significa poner su liderazgo al

¹ *Evangelii Nuntiandi*, n. 60

servicio de la comunidad, aprendiendo a descubrir, identificar y **potenciar los distintos carismas de las personas** que forman parte de la misma para la vivencia de la misión compartida.

Creemos que, quien lidera una comunidad de apóstoles, debe ser ante todo un generador de comunión; alguien que sepa encauzar los recursos y esfuerzos desde el **discernimiento** y la **escucha del Espíritu Santo** que habla en el propio corazón, en los acontecimientos y a través de las demás personas, para salir al encuentro de las necesidades más apremiantes del mundo y la Iglesia. De esta manera se **construye una visión** común que ilumina la misión de la comunidad y que **genera corresponsabilidad**.

Comunidades que reflejen los valores del Reino

Hemos hablado de algunos rasgos que queremos sean característicos de nuestras comunidades en el Regnum Christi. Para formar comunidades que reflejen los valores del Reino, no podemos quitar la mirada de Jesús que sale al encuentro y reúne en torno a sí a los doce apóstoles, les revela lo que hay en su corazón, los forma y envía a la misión de predicar el Evangelio, empezando por Jerusalén y Judea, hasta los confines del mundo.

No hemos sido exhaustivos en nombrar estos rasgos, pero hemos destacado el hecho de tener realmente a Cristo en el centro; de vivir la **auténtica caridad y confianza fraterna** en lo cotidiano, en el modo de relacionarnos y en el modo de pensar y vivir la misión; de tener una fuerte **identidad y sentido de pertenencia** y, a la vez, **mantenernos abiertos y en salida** a todas las personas con las que Dios quiere ponernos en contacto.

Tenemos un profundo deseo de que nuestras comunidades sean alegres y llenas de entusiasmo, lugares en los que nos ayudemos mutuamente a **crecer en el camino de santidad, en plenitud vocacional** y en la **vivencia de la misión**. Es de estas comunidades de donde van a surgir las vocaciones a los distintos estados de vida en el Regnum Christi, incluyendo las vocaciones a la vida consagrada que tanto nos preocupan y que a veces buscamos en otros lugares o a través de estructuras paralelas.

También queremos **comunidades contemplativas y evangelizadoras** en las que la Eucaristía y la oración comunitaria sean la fuerza de cohesión y de envío.

El reconocer la importancia de la comunidad nunca ha de ser en detrimento del valor de cada persona, lo que cada una es y necesita según su etapa de vida, su ser hombre o mujer, su cultura, etc. **La comunidad debe potenciar y buscar el bien de cada persona y cada persona debe buscar también el bien de la comunidad.**

Los equipos, secciones y localidades: comunidades de apóstoles.

En el Regnum Christi queremos que las estructuras y el modo de organizarnos estén siempre al **servicio de la misión y de la comunión**.

Por eso, ante todo, los equipos, secciones y localidades, están llamados a ser comunidades de apóstoles, en las que se vaya superando todo lo que sea fragmentación, trabajo aislado o proyectos personales al margen de una misión común y en las que sepamos adaptarnos a la realidad apostólica en la que

vivimos, a las necesidades de las personas que estamos llamadas a servir y a los retos evangelizadores a los que nos enfrentamos.

Vemos muy importante abrir un **camino de diálogo y colaboración** entre las distintas secciones, obras y apostolados presentes en la localidad. Desde la pastoral juvenil vemos necesario un verdadero **trabajo en equipo** con el ECYD y con las secciones de adultos para poder acompañar, como comunidad, a las familias y a cada persona en las distintas etapas de su vida.

Formar comunidades de apóstoles

Consciente de que la comunión es misionera y la misión es para la comunión (Cfr. EFRC, n° 27), en el Regnum Christi buscamos formar comunidades de apóstoles. Esto supone una intencionalidad para colaborar mejor con el Espíritu Santo en la formación del apóstol del Reino.

La comunidad formativa en las secciones

Como ya hemos dicho, estamos descubriendo el valor de una comunidad con diversos talentos y carismas también en el modo de dirigir y formar. Con cada vez mayor frecuencia nos topamos con la realidad de no contar con las personas suficientes y los perfiles necesarios para configurar los equipos directivos y formativos de las secciones tanto femeninas como masculinas.

Ahí donde se vea necesario y conveniente, creemos que podemos ir explorando nuevas modalidades de conformar equipos de miembros de todas las ramas que puedan dirigir y formar juntos una sola comunidad de jóvenes. Tener estas experiencias en este tiempo previo a la Convención General, nos ayudará a discernir qué frutos encontramos y si este puede ser un modo ordinario de proceder o no.

El director de sección

Hemos visto importante recordar las tareas esenciales del director de sección, quien está llamado, junto con su equipo formativo, a **custodiar la identidad**, a **crear comunidad**, a **formar formadores**, a **organizar la vida de la sección** que se desarrolla a través de los cinco elementos y velar para que se cuente con los **recursos necesarios** para vivir la misión.

La prioridad de la formación de formadores

Se ha dado entre nosotros una gran sintonía al hablar de la importancia y la necesidad fundamental de **impulsar con fuerza la formación de formadores** en nuestras localidades y secciones, pues *“una acción apostólica profunda, duradera y dinámica requiere contar con personas preparadas para formar, guiar e inspirar a otros.”* (Cfr. EFRC, n° 36)

La formación de formadores es mucho más que una parte del programa de la sección; es un **modo carismático de llevar adelante la misión**, pues queremos formar apóstoles, líderes cristianos. Estamos

convencidos de que el Regnum Christi está llamado a aportar a la Iglesia hombres y mujeres bien formados que quieren ser santos y poner sus talentos al servicio de la evangelización.

Sin embargo, reconocemos que no en todos los casos hemos sabido hacerlo y que tenemos un camino por delante para seguir profundizando en el mejor modo de llevar a cabo esta formación desde el punto de vista humano y espiritual. Formar apóstoles que sean formadores de apóstoles es una misión que requiere tiempo, conocimiento, experiencia, mucha oración y pureza de intención.

Es evidente que los formadores de una comunidad deben ser personas con cierto liderazgo, sea natural o adquirido. En este sentido reconocemos que -aunque nuestra misión de evangelizar va dirigida a todos y que Jesús no se cerró a formar únicamente un grupo exclusivo de personas- también es parte de la misión del Regnum Christi saber formar a aquellas personas líderes para que aprendan a poner su don al servicio de la misión.

Coincidimos en que el formador del Regnum Christi es aquel que conoce y vive el carisma, es capaz de involucrarse para transmitirlo a otros, tiene un claro sentido de pertenencia a la comunidad y es capaz de replicar esta experiencia comunitaria.

A ejemplo de Jesús, creemos que el director de sección ha de tener como prioridad formar a “sus doce”, pero siempre con la mirada puesta también en los setenta y dos, y en las multitudes. Es decir, formar a los formadores para que ellos, a su vez, salgan al encuentro de otros y anuncien a Cristo y su mensaje de salvación toque muchos corazones.

El formador no es solo aquel que tiene una responsabilidad dentro de la comunidad, sino aquel que vibra con su ser apóstol según el carisma del Regnum Christi y ejerce un liderazgo cristiano sobre los demás.

Algunos aspectos de la formación que consideramos especialmente importantes

Hemos hablado de la necesidad de **formar en una vida espiritual sólida** y, para ello, tenemos que ser nosotros mismos los que busquemos cuidar y crecer en nuestra propia vida espiritual, ya que nadie da lo que no tiene: *“lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos”* (Cfr. 1 Jn 1:3).

Queremos ayudar a los jóvenes a entender la vida espiritual como una **relación personal con Cristo que permea toda su vida** y no como una suma de actos de piedad. Creemos que el acompañamiento espiritual es de vital importancia para ello. Nosotros mismos tenemos que seguir formándonos para acompañar mejor a los jóvenes en su camino de configuración con Cristo.

También coincidimos en que lo más importante en la formación para la misión es **la formación del corazón del apóstol**. Formar y acompañar a los jóvenes para que sean capaces de leer el mundo en el que viven desde la mirada y el corazón de Cristo y sepan salir al encuentro.

Esto implica aprender y enseñar a hacer un **discernimiento apostólico de la realidad** para descubrir a qué nos llama Cristo y cómo podemos responder como apóstoles del Reino.

También implica **vivir desde los criterios y valores del Evangelio** y evaluar los frutos de nuestra vida y misión desde ahí y no desde una lógica mundana que busca una eficacia rápida, medible y controlable. Los números, las estructuras y los programas no son malos en sí, y pueden ser herramientas muy valiosas en la organización de la misión, pero no son ni la causa de los frutos, ni el resultado de nuestros esfuerzos meramente humanos.

Conclusión

Agradecemos a Dios por habernos llamado a colaborar con Él en su misión de hacer presente su Reino en el corazón de los jóvenes y en la sociedad en la que vivimos y le pedimos que nos configure como comunidad de apóstoles que forma apóstoles.

Equipo de Vida y Misión del Regnum Christi de la Dirección General Equipo internacional de pastoral juvenil*



P. Pablo Solís, LC
Territorio de México y Centroamérica



Perla González
Territorio de México y Centroamérica



P. Gabriel Abascal, LC
Territorio del Norte México



H. Nicolás Brown, LC
Vida y Misión del Regnum
Christi de la Dirección General



P. Gastón Vicuña, LC
Territorio de Chile-Argentina



Tere Rodríguez
Territorio de España



Mirla Nascimento
Territorio de Venezuela-Colombia



H. Jaime Plasencia, LC
Vida y Misión del Regnum
Christi de la Dirección General



P. Agustín Gómez, LC
Territorio de Europa



Sarah Briemle
Territorio de Europa



P. Justin Prigge, LC
Territorio de Europa



Cristina Regueira
Vida y Misión del Regnum
Christi de la Dirección General



P. Benjamin O'Loughlin, LC
Territorio de Norteamérica



P. Rafael Kizimia, LC
Territorio de Brasil



Carolina Dorantes
Vida y Misión del Regnum
Christi de la Dirección General



Viviana Limón
Vida y Misión del Regnum
Christi de la Dirección General

*El equipo internacional está conformado por los encargados de pastoral juvenil de cada territorio. Su misión es partir de la realidad y las experiencias que se tienen en cada lugar para poder discernir juntos el camino por el que el Espíritu Santo va conduciendonos como RC en nuestra labor con los jóvenes, alinearnos en lo esencial y crear sinergias para impulsar la misión.